

GUÍA DE LA PREGUNTA SOCRÁTICA

Juan José García Norro

Todavía hoy se discute acerca de cuál es la naturaleza del que desde hace tiempo se viene denominando “método socrático”. Incluso no está claro que exista un *único* método, pues la figura de Sócrates y su modo de conducir la conversación, tal como ponen ante nuestros ojos Platón y, en menor medida, otros autores, presenta aspectos muy diferentes cuando transitamos de unos textos a otros. Por consiguiente, las reflexiones que siguen no pretenden de ninguna manera establecer la naturaleza de un procedimiento que cabría calificar, con fundamentos históricos, el método del Sócrates histórico, ni aspiran tampoco a determinar cuál es el método socrático por excelencia entre varios posibles, de acuerdo con los testimonios conservados. La pretensión es más sencilla, aunque le gustaría ser más práctica. Se intenta elaborar un procedimiento que facilite el aprendizaje activo y el descubrimiento por parte del estudiante de algunos de los contenidos que constituyen una materia.

Además, el procedimiento que se va a describir parte de una diferencia fundamental entre el modo de proceder de Sócrates, a tenor de lo que nos transmiten los textos que han llegado hasta nosotros, y la práctica diaria en las clases de los centros universitarios y de enseñanza secundaria. Mientras que Sócrates conversaba con uno o unos pocos interlocutores, el profesor actualmente debe dirigirse a un grupo bastante numeroso de estudiantes. Por otra parte, Sócrates dejaba al criterio de quienes conversaban con él, el juicio de su progreso en el conocimiento. Lamentablemente, sin embargo, entre las funciones del docente actual está la de valorar el dominio por parte de sus alumnos de la materia enseñada. Aparte de crear una relación profundamente asimétrica, esta situación obliga a la confección de documentos que ayuden a dicha valoración y, llegado el caso, la justifiquen ante su destinatario y ante terceros si ha lugar a reclamaciones de la calificación o a procesos de acreditación de la titulación y de inspección de la práctica docente.

Por último, me interesa mucho subrayar que, a pesar de que creo hondamente en las capacidades del método socrático, lo considero solamente un método más entre los disponibles en el arsenal pedagógico para llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje, de forma que, en modo alguno, se interprete que la práctica docente que se va a describir es la *única* herramienta formativa aplicable. Un proceso tan complejo como la enseñanza requiere de una multiplicidad de estrategias para alcanzar su fin, que no es sino que la mayoría de los estudiantes consigan los objetivos planteados. Es importante insistir en este último aspecto y tener en cuenta igualmente que los buenos estudiantes no precisan

de una buena enseñanza, aunque nunca les viene mal; son los estudiantes *mediocres* lo que han de reclamar en primer lugar los esfuerzos de sus docentes.

§ 1. Primera fase del método socrático: la ironía

Hay un acuerdo generalizado de que la aplicación del método socrático consta básicamente de dos momentos o etapas: la ironía y la mayéutica. La ironía, por su parte, parece consistir en una *falsa* modestia, que se expresa en una candorosa declaración de ignorancia; tanto de ignorancia general (“solo sé que no sé nada”), como de un no saber concretado en el tema que se ha suscitado en la conversación. Pero la ironía no se queda en este primer movimiento, que invita sutilmente a que tome la iniciativa aquel con el que dialoga Sócrates. Esta primera fase del método continúa echando por tierra las propuestas y las razones del interlocutor de Sócrates. Desde su supuesta ignorancia y a través de preguntas, aparentemente ingenuas y fuera de lugar, se va poniendo poco a poco de relieve que el que creía saber es, en el fondo, más ignorante que Sócrates, que se declaraba ignaro desde el inicio, porque, al hecho de no saber la respuesta a la cuestión planteada (generalmente una definición) se une un segundo no saber: el desconocer, ni siquiera sospechar, que se está ignorante a ese respecto. Sin duda, saber que no se sabe es ya un paso adelante en el camino de la sabiduría; es, en cierto modo, una *docta ignorancia*. Además, y este es un punto clave que acaso distinga la aplicación del método de Sócrates en nuestros días y en nuestras aulas, de su modelo clásico, esta ignorancia a la que conduce la fase irónica versa no sobre cualquier tema, sino precisamente sobre aquellos que más de cerca tocan al que participa en el diálogo, más comprometen su vida y su actividad, más son exigibles por el rol social y la pretensión personal del interlocutor. ¿Cómo va a desconocer qué es la piedad, un sacerdote, qué es el valor un general o qué es ser un hombre excelente aquel que se dedica a formarlos a cambio de un cuantioso estipendio? En cambio, por desgracia, en nuestras aulas se tratan muchos temas aparentemente lejanos de las preocupaciones vitales de los jóvenes que las llenan. Difícilmente estos van a adoptar la figura del experto, del conocedor. Dirán –y no les faltará razón– que han acudido, de buen o mal grado, a las aulas movidos precisamente de su reconocida ignorancia. Incitarles a hablar adoptando el profesor la pose del ignorante será ineficaz y solo conseguirá desconcertarles, cuando no moverles a risa. A lo que hay que añadir el peligro del desprestigio del docente. Como sabe cualquier político, la ironía es mala compañera en un discurso. Por clara que sea y por obvia que resulte para quien la utiliza, siempre habrá un nutrido grupo de oyentes que la tomarán en su sentido literal. Ante esta ley inexorable de la comprensión humana del lenguaje, solo cabe el remedio de ser sumamente cauteloso en el uso de la ironía.

Sin embargo, nada puede denominarse, ni siquiera de forma aproximada, *método socrático*, si no incluye esta previa fase irónica. Su finalidad es invitar a pensar por sí mismo al estudiante, a expresar ese pensamiento y a defenderlo de los *ataques* que recibirá, a buen seguro, de otros (tantos de los restantes estudiantes, en primer lugar, como del profesor, de forma subsidiaria). Hay que tener en cuenta que quien enseña filosofía según el método socrático renuncia a enseñar *su propia* filosofía, incluso a enseñar la filosofía de otros (los grandes maestros), para limitarse a la tarea ancilar de *enseñar* a cada uno *su propia* filosofía (la de cada uno). Se dirá que para aprender cada cual su propia filosofía, uno no se desplaza a un aula. Pero ocurre que esa que cada uno llama *su propia filosofía* por lo general no es sino un batiburrillo inconexo de distintas posiciones adoptadas la mayor parte de las veces por una especie de *ósmosis* psíquica, pues han llegado a la cabeza de la persona azarosamente por encontrarse flotando en el ambiente. Enseñarle a cada uno su propia filosofía es invitarle a que reconozca sus límites (lo que sabe y lo que no sabe); la depure de sus incongruencias (las múltiples contradicciones que contiene); la fije, para que no huya, como las estatuas de Dédalo, tan pronto como frecuente otro ambiente o cambie de lecturas. El método socrático tiene como finalidad poner al discípulo de acuerdo consigo mismo –consenso más difícil de lograr que con el prójimo–, de manera que sus acciones no contradigan sus posiciones intelectuales y estas no se opongan entre sí. La fase irónica del método socrático funciona a modo de purga para eliminar las incoherencias que todos llevamos con nosotros.

§ 2. La segunda fase del método socrático: la mayéutica

La ironía quedaría irremediablemente coja si no le siguiese la parte positiva del método de Sócrates. Si la ironía destruye un falso saber, cuya insuficiencia se muestra poniendo de relieve su incongruencia, ha de ir seguida del intento de erigir un nuevo conocimiento sobre las ruinas del supuesto. En el método socrático este conocimiento no viene de fuera, no asalta al discípulo para que lo ingiera pasivamente, sino que se trata de encontrarlo dentro de él, extraerlo de la propia mente del estudiante. La última expresión, sin embargo, es ambigua. Al decirlo “extraerlo” desde el interior se da a entender que la actividad está aún en el maestro. Es la representación habitual de la comadrona que con su esfuerzo y la utilización los fórceps saca la criatura del vientre doliente de la madre que apenas a la operación aporta más que su dolor. Hay que desechar cuanto antes esta imagen. El maestro socrático guía el aprendizaje del discípulo, pero en ningún modo infunde en él el conocimiento ni lo extrae, como el minero, de su interior. Es el estudiante quien tiene que tomar siempre la iniciativa. El maestro le acompaña, anima, corrige. Esta es su labor. Y no es de poca importancia, todo docente sabe lo precioso que es para el éxito del proceso de

enseñanza-aprendizaje la triple función de promover la confianza, apoyar el trabajo y reconocer el esfuerzo.

El error más frecuente en la aplicación del método socrático es dejar solo al estudiante. Puesto que este ha de extraer de sí mismo el conocimiento, el profesor adopta un papel muy secundario. Quién no recuerda aquellos profesores de literatura que encargaban como tarea una “redacción”, si explicar previamente cómo se hace, sin proponer siquiera un ejemplo (todo lo más un fragmento de un gran literato, inalcanzable para el nivel del estudiante), la devolvían corregida solamente con un número que hacía de nota, sin añadir justificación alguna a esa calificación (qué estaba mal, qué sobraba, qué faltaba,...) y así semana tras semana. El estudiante redactaba al final del curso igual de bien, o de mal, que al principio. El método socrático no supone la condena a la soledad del discente. Este debe sentirse acompañado a cada paso. Como antes se dijo este acompañamiento supone por parte del profesor: confianza, apoyo y reconocimiento. Además el profesor socrático estimula la creatividad y el trabajo cooperativo de sus estudiantes.

El profesor mayéutico promueve constantemente la autoconfianza de sus alumnos. Logra reforzar la confianza de sus estudiantes en sí mismos proponiéndoles metas cortas y accesibles a ellos. Solo después de un largo proceso tendrá sentido debatir, por ejemplo, sobre la idealidad del espacio. Nada descorazona más que a uno se le exija una tarea que no puede cumplir. La genuina pregunta socrática nunca interroga en vano, no es un giro fático para mantener la atención o regodearse en la ignorancia de a quien se enseña. Todo el proceso de aprendizaje tiene que estar tachonado de experiencias de éxitos, de respuestas correctas. La meta final debe fragmentarse en un rosario suficientemente largo de metas provisionales accesibles desde el principio.

La confianza es indispensable para el éxito de cualquier tarea, pero por sí sola no garantiza el logro de los objetivos. Es preciso, además de infundir confianza, apoyar continuamente al estudiante. En lo esencial este apoyo consiste en guiarle. El alumno debe conocer qué se espera de él, cómo ha de responder a cada cuestión que se le plantee, si está obligado, por ejemplo, a justificarla y qué tipo de justificación se espera. Aquí surge siempre un problema delicado: el profesor no puede dejar de corregir a los estudiantes a su cargo, mostrar las insuficiencias e incongruencias de las respuestas que recibe. Y debe invitar a los restantes estudiantes a que hagan otro tanto. Esta crítica es indispensable y sin ella nada se puede alcanzar. Sin embargo, debe hacerse con tacto. Lo peor que puede pasar es que la crítica retraiga al estudiante, le invite al silencio o, al menos, a responder no cómo el piensa, sino como cree que va a agradar. Para que el método socrático funcione es esencial que cada participante (especialmente el discente) se exprese con su propia voz, y no como el ventrílocuo con voces ajenas. Dar la respuesta que se supone “buena”, aunque

no se sepa por qué, ni el alumno se sienta intelectualmente adherido a ella echa a perder el procedimiento socrático. En consecuencia, para evitar las respuestas que buscan agradar al interrogador antes que exponer el pensamiento real de quien responde resulta indispensable que el profesor corrija, siempre afectuosamente, procurando señalar los aspectos salvables de las respuestas a la par que muestra los defectos de las otras facetas. Desgraciadamente, no hay un protocolo para corregir sin menoscabar el amor propio de aquel que se corrige. Pero se puede y la habilidad social del profesor sabrá en cada ocasión dar con el modo de hacerlo. De ahí la importancia de subrayar los aciertos, mostrar reconocimiento hacia los progresos y estimular constantemente al estudiante. Aunque no puede pasarse por alto que no hay mejor recompensa que encontrar, solo o con ayuda, la respuesta a una pregunta que realmente se ha hecho propia. Mientras resulta anodino recibir respuestas a cuestiones que nunca ha planteado, es muy gratificante que la cuestión encontrar solución a una cuestión que ha azacaneado a uno durante un tiempo. Ni que decir tiene que para que se mantenga la espontaneidad en las respuestas, estas nunca pueden ser valoradas mediante una nota en la evaluación de la materia. El método socrático no es nunca un procedimiento de evaluación, se limita a ser un procedimiento de enseñanza-aprendizaje.

Es claro que el procedimiento que aquí denominamos socrático no busca respuestas fijas, la repetición de lo escuchado o leído. Muchas de las preguntas del método permiten múltiples respuestas. Se incentiva así la creatividad del estudiante. Para este fin es de gran importancia que el profesor se muestre siempre interesado en las respuestas, incluso entusiasmado. Nada gratifica tanto como sentirse escuchado, ser tomado en serio. Conviene que muchas de estas respuestas se alcancen a través de un trabajo cooperativo de los estudiantes. Lo esencial del socratismo es un marchar juntos, un ayudarse a ver, un poner a prueba, meditante el diálogo, las respuestas.

Muchos diálogos platónicos son aporéticos, carece de un final en el que las cuestiones planteadas en sus comienzos sean adecuadamente resueltas. El método socrático es versátil y puede emplearse tanto en aquellas cuestiones cuyo respuesta satisfactoria es ignorada por todas las partes que intervienen en él, como en aquellas en que hay una respuesta válida, conocida por el profesor, que es el caso más frecuente.

§ 3. ¿Cómo aplicar la ironía en nuestras aulas?

Los grupos numerosos exigen la utilización de textos escritos sobre los que trabajar. El trabajo oral, indispensable en varios momentos del proceso de enseñanza-aprendizaje, se ve de esta manera facilitado por una reflexión previa a partir de los recursos escritos que se

han proporcionado al estudiante. Recurrir al escrito ofrece asimismo la ventaja de que el estudiante, siempre inclinado a “tomar nota” de cuanto se diga o haga en clase para rendir después el correspondiente examen, puede relajarse en esta tarea, para concentrarse en otras más sustantivas. No deja de resultar chocante que, en la época de la reproducción masiva y barata de textos e imágenes, se siga considerando que lo más valioso que se puede obtener en una clase, es salir de ella con unos buenos apuntes. Es importante subrayar que los textos que se propongan deben ir seguidos necesariamente de una serie de cuestiones que servirán de entramado para la conversación que debe producirse después.

Conviene que las preguntas que acompañen a los textos escogidos poseen una naturaleza muy variada. Algunas se encaminan a verificar que el lector ha entendido correctamente el texto. Preguntan por el significado de algún término contenido en él, por resultar una palabra inusual o por estar empleada en una acepción poco corriente, o por el sentido de una frase suya. Otras cuestiones se encaminan a que el estudiante advierta la estructura del texto o de un fragmento suyo. Se trata de que ponga de relieve la tesis contenida y las razones que la apoyan. A su vez, éstas pueden ser muy distintas, puesto que van desde un argumento, propiamente dicho, a una ilustración de la propuesta a través de ejemplo, de una crítica de otra postura, de una historia de la que cabe extraer una moraleja, de una clasificación, etc. Pero entender el texto es solo el comienzo del trabajo. Un comienzo indispensable para la continuación que hay que hacer con suma precisión. Una vez entendido, es preciso ir más allá del escrito propuesto. Para ello, el estudiante se enfrenta a preguntas que le piden ampliar ciertos datos mencionados en el fragmento inicial, lo que le exigirá la consulta de fuentes *fiabiles* de información. También deberá poner en relación aquello de lo que habla el texto con fenómenos y circunstancias del presente, de su vida cotidiana. Es esencial que comprenda que se está tratando de algo que le afecta, a pesar de la antigüedad del autor o de la *aparente* distancia de lo que cuenta.

Hasta aquí, todas las cuestiones se dirigen a la mejor comprensión del texto. Ahora se impone un nuevo paso adelante para tomar posición respecto de él. Otras preguntas ayudarán a ello. Al estudiante se le pide que arguya en contra o a favor de las propuestas del texto, que encuentre nuevas ilustraciones de lo que en él se dice, que aplique lo que recomienda a otras situaciones análogas, etc.

Utilicemos unos ejemplos para exponer cómo puede realizarse lo que estamos describiendo. Supongamos que queremos exponer una lección de filosofía política como es *La concepción de la democracia en la Atenas clásica*. Obviamente, lo primero que debemos poner en claro ante nosotros mismos son los objetivos que nos hemos planteado con esta lección. Por ejemplo, deseamos que los estudiantes adquieran unas nociones de la

concepción de la democracia ateniense, de la innovación que supuso en su época, de sus limitaciones, que conozca los nombres, los hechos y dichos de sus principales protagonistas y que reflexione sobre las similitudes y diferencias con nuestro sistema político. Además, se pretende que tomen conciencia de la historicidad de las instituciones políticas, de la fragilidad de los sistemas democráticos, de que, definitiva, constituyen logros pocas veces alcanzados en la historia de la humanidad y que, una vez conseguidos, no está dicho que no puedan desaparecer, por lo que urge cuidarlo, como todo lo valioso y frágil que existe alrededor de nosotros.

Una vez aclarados los objetivos pretendidos, se decide centrar las clases en unos pocos personajes, Sólon, Dracón, Licurgo, Pisístrato, Clístenes. Temístocles y Pericles.

Comenzamos con Sólon y se les propone a los estudiantes que trabajen sobre los siguientes textos. Esta tarea se encuadra en la fase irónica, como se explicará después. Se utilizan diversos colores para marcar las distintas partes. En azul van los textos introductorias, tal como los recibe el estudiante; en marrón, las cuestiones, que acompañan a los textos y que el estudiante debe responder en su trabajo personal o en grupo (y esto puede hacerse dentro o fuera del aula¹); en verde, una propuesta de respuesta a estas cuestiones para uso del profesor que no verá el alumno de entrada; en rojo comentarios para comprender la finalidad de cada elemento de estos materiales. Se incluyen asimismo ilustraciones. El predominio de lo audiovisual en nuestra sociedad vuelve indispensable la utilización medida de ilustraciones que amplíen la cultura del estudiante y ayuden a fijar en su memoria ciertos contenidos.

De la actuación política de Solón y de su pensamiento sabemos sobre todo por los testimonios de Plutarco y Aristóteles. Se ha recurrido al primero para preparar los textos que siguen y las preguntas que lo acompañan. Los textos de Plutarco provienen de la traducción de Aurelio Pérez Jiménez de las *Vidas paralelas*, en concreto la dedicada a la pareja *Solón-Publícola*, editada por Gredos².

Solón es considerado uno de los siete sabios de Grecia. No está claro qué otros personajes deben acompañarle en este privilegio, pues la tradición nos ha legado diversas listas. Si aceptásemos la que propone Platón (*Prot.* 343 a), a Solón le acompañarían en este club selecto: Cléobulo de Lindos, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Pitaco de Mitilene, Tales de Mileto, Periandro de Corinto.

¹ El trabajo en grupo dentro del aula exige disponer de ciertos medios muy sencillos, pero frecuentemente fuera del alcance del profesor, como son la posibilidad de modificar la situación de sillas y pupitres con facilidad. El trabajo en grupo fuera del aula, por su parte, requiere ofrecer a los estudiantes lugares adecuados donde puedan realizarlos.

² Es esencial que los estudiantes aprendan cuanto antes a respetar la propiedad intelectual, que no está reñida necesariamente con un trabajo colaborativo.

¿Por qué siete sabios? ¿Por qué diversas listas? ¿Por qué no ampliar la lista a ocho, nueve, diez, o los que hagan falta? La respuesta es obvia. Los números poseen valor simbólico en todas las culturas; en algunas incluso adquiere poderes mágicos.

a) ¿Por qué el siete es un número especial? ¿Quizá porque sea el número de los planetas?

Enumera los planetas que conocía un griego de la época de Platón (s. IV a. C.).

b) ¿Qué otras enumeraciones clásicas contienen siete miembros?

Los días de la semana (que naturalmente tienen que ver con los planetas), las virtudes cardinales, los vicios capitales (soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula, pereza), los dones del Espíritu Santo (sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios), las siete obras de misericordia, los siete tipos de ángeles, los siete enanitos, los siete pilares de la sabiduría, los siete arcángeles, los sietes magníficos, los siete del patíbulo, las siete maravillas de la antigüedad, etc.



fig. 1. tomado de <http://www.astromia.com/historia/mecaclasica.htm>

Teniendo en cuenta la figura 1, contesta las preguntas siguientes:

c) ¿Cuántos planetas aparecen en la figura? ¿Cuáles son sus nombres? ¿Con qué símbolos son designados? ¿Cuáles de esos símbolos reconoces como de uso habitual hoy?

Son siete, como se ve si se cuentan las circunferencias. Es fácil reconocer el símbolo de la Luna, de Venus y de Marte. Más difícil quizá el de Mercurio.

d) El prefijo de origen griego *hept* significa siete. Encuentra 10 palabras castellana que lo contengan.

e) ¿Qué es el Heptamerón?

La razón para incluir este tipo de ejercicios, que tan poco tienen que ver con el tema del pensamiento político de Solón, es animar a los estudiantes, mediante preguntas relativamente sencillas (ya que como mucho una consulta en Internet las resuelve), a participar en los ejercicios. La ironía socrática, como primera fase de su método, tiende, en primer lugar, a dar confianza a aquel al que se enseña. Si seguimos un símil pugilístico, se trata de que el contrincante baje la guardia, se confíe. De todas maneras, nunca debe olvidarse que el método socrático dista mucho de una confrontación sofística, de un combate erístico.

“En general parece que sólo la sabiduría de Tales fue más allá de la utilidad con la contemplación. Los demás obtuvieron el título de sabios gracias a su virtud cívica.

Se dice que coincidieron en Delfos <los siete sabios> y de nuevo en Corinto, donde Periandro les organizó una reunión y un banquete. Pero lo que más les dio una posición de prestigio y gloria fue la ronda del trípode, su vuelta completa a través de todos y su paso de mano en mano rivalizando en delicadeza.

Según cuentan, unos pescadores coenses habían echado la red y unos extranjeros de Mileto les compraron la pesca cuanto todavía no estaban a la vista. En el arrastre apareció un trípode de oro que, se dice, Helena había echado allí durante la travesía desde Troya, recordando cierto oráculo antiguo.

Al principio comenzaron a discutir los extranjeros con los pescadores sobre el trípode y luego las ciudades asumieron la disputa, que acabó convirtiéndose en guerra. Entonces la Pitía les ordenó que entregara el trípode al más sabio. Primero se envió a Tales, a Mileto, [...]. Pero él declaró que Biante era más sabio que él y a sus manos vino el trípode; y por aquel fue enviado a su vez a otro en la idea de que era más sabio. Fue entonces dando vueltas, enviado de unos a otros y, de este modo regresó a Tales. Al final fue llevado a Tebas desde Mileto y consagrado a Apolo Ismenio”. (Plutarco, *Solón*, ed. cit. 4)

- a) Explica quién son Helena y la Pitía.
- b) ¿Muestra este texto la importancia de los oráculos en el mundo antiguo? En nuestra época, ¿persisten modificados los oráculos?
- c) En tu opinión, ¿a quién pertenece el trípode, a los pescadores coenses o a los milesios?
- d) ¿Cuál es la tesis de fondo de este texto?
- e) ¿Puede considerarse socrático en algún sentido este texto?
- f) ¿En qué se distingue Tales de los restantes sabios griegos?

No se olvide que aprender algo es insertarlo en la red conceptual que ya se posee y en las experiencias cotidianas vividas. La pregunta b) intenta contribuir a poner en relación el texto con la vida diaria de sus lectores. Con la cuestión c) se propone tímidamente un inicio de reflexión sobre la propiedad privada, los pactos y la interpretación de los contratos. Es previsible que, al ser una pregunta abierta, suscite discusión entre los que proponen

diversas. El profesor debe estimular este debate. En las preguntas elaboradas para la comprensión del texto, se intenta reproducir, con las obvias limitaciones inevitables, la tensión y el progreso característico del diálogo socrático. En este caso, la pregunta e) completa o, en su caso, corrige, la d).

“Anacarsis, al enterarse de ello <que Solón redactaba leyes>, se reía del empeño de Solón, porque intentaba frenar las injusticias y los abusos de los ciudadanos con letras que en nada se diferencian de las telas de araña, sino que como aquellas, de los que caen aprisionan a los débiles y pequeños, pero son rotas por los poderosos y ricos” (Plutarco, *Vidas paralelas: Sólon y Publícola*, ed. cit., 5)

- a) ¿Estás de acuerdo con la tesis del texto? ¿Crees que esto pasaba en otros tiempos? ¿Pasa en los nuestros? ¿Pasará siempre? ¿Cómo se podría evitar? Argumenta siempre tus respuestas.
- b) Compara la frase de Solón con la opinión vertida en esta entrada de un conocido blog de comentario político: <http://hayderecho.com/2014/08/10/el-caso-pujol-o-las-leyes-son-para-los-demas/>
- c) ¿Te parece acertada la máxima latina *corruptio optimi pessima*? Argumenta tu respuesta.

“A esto, dicen, Solón respondió que los hombres respetan los pactos cuando para ninguna de las dos partes contratantes es ventajoso violarlos y que el estaba ajustando las leyes a los ciudadanos de tal modo que a todos les demostraba que era mejor actuar con justicia que en contra de la ley. Pero el resultado se ajustó más a la conjetura de Anacarsis que a las esperanzas de Solón” (Plutarco, op. cit. 5)

- a) ¿Coincide tu respuesta a la pregunta anterior con la respuesta de Solón? ¿Cuál de ambas respuestas te parece preferible?

Naturalmente el estudiante puede leer todos los textos, si se le han entregado, antes de empezar a contestar a las cuestiones. Sin embargo, están pensados para que no se pase al siguiente texto sin haber intentado responder a las cuestiones que siguen al anterior. De alguna manera, como ya se ha dicho, la progresión de los textos y las cuestiones anejas, remedan la viva posible discusión oral.

“También dijo Anacarsis, con motivo de sus asistencia a una Asamblea, que se extrañaba de que en Grecia hablaran los sabios y decidieran los ignorantes” (Plutarco, op. cit., 5)

- a) ¿Quiénes participaban en la Asamblea creada por la reformas de Solón?
- b) Muchos han entendido este comentario de Anacarsis como un alegato antidemocrático. Justifica esta observación.
- c) ¿Estás de acuerdo con la opinión de que no todos son capaces de llevar a cabo una política, pero todos sí son capaces de juzgarla?

Como se ve, la dificultad de las cuestiones y su grado de apertura de respuesta va progresivamente aumentando.

“Atenas volvió a suscitar las antiguas disputas por el poder político y la ciudad se dividió en tantas facciones como partes distintas tenía la región. En efecto, la clase de los diacrios era radicalmente democrática, la de los pedíeos, radicalmente oligárquica, y, en tercer lugar, los páralos, que estaban a favor de una forma de gobierno intermedia y mixta, representaban un obstáculo e impedían que se adueñaran del poder unos u otros” (*Op. cit.*, 13).

Esta división tripartita de la ciudad en facciones tiene su importancia histórica y será reproducida en diversas épocas y lugares, con otros nombres. Especialmente en la Revolución francesa, que, como es sabido, volvió sus ojos a las formas griegas y romanas de gobierno. Los diacrios son los de la montaña por habitar en una región relativamente montañosa del Ática. Los Páralos habitaban en la costa. Los pedíeos vivían en llanura, donde corrían los dos ríos que atravesaban Atenas, el Cefiso y el Iliso, donde se concentraban las tierras de los aristócratas.

Posiblemente las tensiones sociales se debían a dos causas: la opresión de los pobres por parte de los ricos y el monopolio de los cargos institucionales por la gente adinerada.

- a) ¿Qué papel desempeñaron en la revolución francesa de 1789 la Montaña y la Llanura?
- b) De las tres clases de que habla Plutarco, ¿cuál se asemeja más a la clase media de la sociedad actual?
- c) ¿Hasta qué punto piensas que la situación económica y social de un individuo influye en sus preferencias políticas?

“Entonces la desigualdad de los pobres con los ricos había alcanzado como quien dice su punto máximo. La ciudad se encontraba en situación de extremo peligro y solo parecía que iba a recobrar la calma y librarse de la agitación si se instauraba una tiranía. Todo el pueblo estaba entrampado con los ricos; pues o labraban sus campos y les pagaban un sexto de la cosecha, por lo que se les llamaba *hektomorios* y *thêtes*, o endeudándose con la garantía de sus personas, quedaban en manos de quienes les prestaban y unos servían allí como esclavos y otros eran vendidos en el extranjero. Muchos se veían obligados a vender a sus propios hijos –pues ninguna ley lo impedía– y a abandonar la ciudad por la dureza de los prestamistas. Pero los más y los más fuertes se reunieron y se animaban unos a otros a no dejar así las cosas, sino, eligiendo como único defensor a un hombre de confianza, acabar con los morosos, redistribuir la tierra y cambiar por completo el sistema político.

Precisamente entonces los atenienses más sensatos, al ver que solo Solón o sobre todo él estaba libre de aquellos errores y que ni compartía con los ricos la injusticia ni se

encontraba afectado por las deudas de los pobres, le pidieron que se ocupara de los asuntos públicos y pusiera fin a sus diferencias.

Fanias de Lesbos, en cambio, cuenta que el propio Solón recurrió al engaño frente a ambos por salvar la ciudad y prometió en secreto a los pobres un reparto de la tierra y a los ricos el cumplimiento de los contratos. [...] Fue nombrado arconte, después de Filómbroto a la vez que árbitro y legislador. [...]

En realidad no por su renuncia a la tiranía mostró una actitud muy condescendiente en los asuntos de Estado, ni instituyó sus leyes con blandura cediendo a los poderosos o intentado agradar a los que le eligieron; por el contrario, allí donde la situación era satisfactoria, no aplicó medicina ni introdujo cambio alguno, por miedo a que, si ‘confundía y desorganizaba del todo la ciudad, pudiera perder autoridad para restablecer de nuevo el orden’ y para equilibrarla con vista a su estabilidad. En cambio, aquello en lo que esperaba que se dejarían convencer por sus explicaciones y que aguantarían la aplicación de la fuerza, esto lo hacían, como él mismo dice,

combinando a un tiempo coacción y justicia.

Por eso luego, ante la pregunta de si dictó las mejores leyes para los atenienses, dijo: «las mejores de las que habrían aceptado». Respecto a lo que cuentan los escritores más recientes, que los atenienses quitan importancia a los aspectos desagradables de la realidad, y que los disimulan elegantemente con nombres positivos y favorables –pues llaman a las putas heteras, a los impuestos contribuciones, vigilancia a las guarniciones de las ciudades y residencia a la cárcel– comenzó siendo, al parecer, un hábil recurso de Solón. Pues a la abolición de las deudas le dio el nombre de *seisáchtheia*” (*Op. cit.* 13-14).

- a) De acuerdo con el texto, ¿a qué peligro estaba sometía Atenas? ¿Cuál era su causa? ¿Cómo afectaba el estado de cosas a los atenienses? ¿Qué salida política se atisbaba a la situación?
- b) ¿Qué significa “combinar coacción y justicia”?
- c) ¿Cómo consigue Solón el poder?
- d) ¿Era partidario Solón de iniciar una revolución, un cambio total del sistema social y político ateniense, de “hacer borrón y cuenta nueva”? ¿Crees razonable la posición de Solón?
- e) ¿Tiene sentido la expresión “las mejores leyes”?
- f) ¿Qué es disimular elegantemente los aspectos negativos de la realidad con nombres favorables? ¿Lo haces en tu hablar habitual? ¿Se hace a tu alrededor?
- g) Propón ejemplos de expresiones que se encuadren en el *lenguaje políticamente correcto*.
- h) ¿Existe en nuestra sociedad un problema similar al que sufrían los atenienses a comienzos del siglo VI a C?

“Esta <la seisáchtheia> fue la primera medida política que tomó, al decretar que se condonarían las deudas y que en el futuro nadie prestara bajo fianza de las personas.

Sin embargo, algunos autores, y entre ellos Androción, escribieron que los pobres se alegraron no por la abolición de las deudas, sino al sentirse aliviados con la reducción de los intereses; y que llamaron seisáchtheia a esta decisión humanitaria, así como al incremento de las medidas y del valor de la moneda que la acompañaron. Pues fijó en cien dracmas la mina, cuando antes era de setenta y tres; de esta forma, como devolvían la misma cantidad, pero de menos valor, salían ganando los que pagaban grandes cantidades sin resultar perjudicados los que cobraban” (Op. cit. 13-14).



fig. 2 <http://www.claseshistoria.com/entreguerras/periodocrisisalemania.htm>

- ¿Cómo resuelve Solón el problema de las deudas?
- ¿Estás de acuerdo con la solución de Solón?
- ¿Es cierto que con la solución de Solón “salían ganando los que pagaban grandes cantidades sin resultar perjudicados los que cobraban”?
- ¿Qué solución puede tener, en tu opinión, las deudas hipotecarias impagables?
- ¿Qué es la hiperinflación? Quizá la más conocida sea la sufrida por Alemania a comienzos de los años 20 del siglo pasado. ¿Qué consecuencias trajo?
- La figura 2 reproduce un billete de la República de Weimar, ¿cuál es su valor?

“Se cuenta que el incidente más doloroso de todos le ocurrió a raíz de aquella acción. Cuando se propuso abolir las deudas y andaba buscando las palabras apropiadas el momento propicio para iniciarla, comentó con los amigos de mayor confianza y más íntimos, Conón, Clinias e Hipónico, que no pensaba tocar la tierra, pero que había resuelto abolir la deuda. Aquellos, sin embargo, tomaron precauciones y sin perder un momento pidieron prestado mucho dinero a los ricos y compraron extensos campos. Luego, al promulgarse el

decreto, disfrutaron de sus propiedades y no devolvieron el dinero a los prestamistas, por lo que hicieron a Solón blanco de una gran acusación y calumnia, como que no compartían los perjuicios, sino que era cómplice de ellos.

Ahora bien, esta acusación se dispó enseguida, con los cinco talentos, pues se supo que había prestado esa cantidad y fue el primero en perderlos de acuerdo con la ley. [...] Por cierto que a sus amigos <Conón, Clinias e Hipónico>, en adelante, los llamaron Creocópidas” (*Op. cit.*, 15).

a) ¿Qué es la información privilegiada? ¿Cómo se puede evitar?

b) “Creocópidas” significa “los que están en bancarrota”. Suena similar a *cecrópidas*. Se ha producido lo que los lingüistas denominan una *metátesis*, es decir, la transposición de los sonidos dentro de una palabra, como cuando se dice *cocreta* en vez de *croqueta*. Cecrópidas son los descendientes del rey Cecrops, uno de los fundadores míticos de Atenas. De esta forma los cecrópidas son algo así como los padres fundadores, los patricios, la aristocracia ateniense. La metátesis supone un recurso idiomático irónico. ¿Crees que hay alguna relación entre el eufemismo y la ironía?

“No satisfizo ni a unos ni a otros, sino que desagradó a los ricos por la anulación de los contratos y más aún a los pobres porque no les hizo el reparto de tierras tal como esperaban ni los dejó del todo semejantes en medios de vida ni iguales, lo mismo que Licurgo.

Y es que aquél, que era un undécimo a partir de Heracles y ya muchos años rey de Lacedemón, gozaba de gran prestigio y tenía amigos y poder al servicio de cuantas rectas medidas adoptara respecto a la constitución, y recurriendo a la violencia antes que a la persuasión [...] realizó el objetivo principal para la salvación y concordia de la ciudad: que ningún ciudadano fuera pobre ni rico. Solón, en cambio, no llegó a esto con su política, pues era hombre del pueblo y de clase media, pero no hizo nada por debajo del poder con que contaba, partiendo solo de su <buen> consejo y de la confianza que depositaron en él los ciudadanos.

Pues bien, que decepcionó a la mayoría, que habían esperado otras medidas, lo ha dicho él mismo:

Entonces albergaron falsas esperanzas y ahora irritados conmigo
de soslayo me miran todos como a un enemigo

[...] En verdad rápidamente se dieron cuenta de lo que les convenía y [...] designaron a Solón reformador del Estado” (*Op. cit.*, 16).

a) Observa Plutarco que las medidas de Solón no agradaron a la mayoría. ¿Por qué crees que fue así?

b) ¿Puede haber un buen acuerdo cuando una de las partes sale sumamente satisfecha y la otra muy disgustada?

c) ¿Qué diferencia encuentras entre estas dos proposiciones: “Decepcionó a la mayoría que habían esperado otras medidas” y “Decepcionó a la mayoría, que habían esperado otras medidas”?

d) Infórmate sobre Licurgo. ¿Qué tipo de régimen estableció en Esparta?

e) En este texto, y en alguno anterior, se lee la expresión “la salvación de la ciudad” u otra similar. ¿Te parece adecuada esta expresión? ¿Equivale a hablar de la salvación de los ciudadanos?

«Voici la constitution qu'il établit. Il maintint la division antérieure des citoyens en quatre classes censitaires pentacosiomédimes, cavaliers, zeugites et thètes. Il réserva les magistratures, à savoir les charges des neuf archontes, des trésoriers, des polètes, des onze et des colacrètes aux trois premières classes: encore étaient-elles attribuées à chacune de ces classes selon les degrés du cens. La classe des thètes ne reçut que le droit de siéger à l'assemblée du peuple et aux tribunaux » (Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, 7).

a) ¿Cuántas clases censitarias estableció Solón? ¿Qué es una clase censitaria?

b) ¿Dejó Solón sin poder político a los thètes?

c) Plutarco nos da una pista para responder a la cuestión anterior, pues dice «dejó en manos de los jueces la mayoría de los litigios; pues incluso en aquellos en los que dio atribuciones a los magistrados para juzgarlos, también sobre aquellos dejó a cualquiera la posibilidad de apelar al tribunal. Se dice además que redactó las leyes de manera ambigua y con muchas contradicciones, con lo que aumentó la autoridad de los tribunales. Pues, al serles imposible resolver sus diferencias por las leyes, siempre tenían que acudir a los jueces y llevar cualquier litigio ante aquellos». Si fuera preciso, completa tu respuesta a la cuestión b), con esta nueva información.

d) ¿Es un defecto la ambigüedad de las leyes? ¿Y que existan leyes contradictorias. ¿Cómo se pueden evitar?

“No obstante, creyó que debía procurar mayor protección aún a la debilidad del pueblo, y permitió que cualquiera pudiese iniciar un proceso a favor de un ultrajado. Así, si alguien era golpeado, maltratado o lesionado, era posible a quien tuviera capacidad para ello y quisiera denunciar y perseguir al agresor; de este modo, como es debido, el legislador iba acostumbrando a los ciudadanos a compartir los sentimientos y las penas, como partes de un solo (cuerpo). Se recuerda un dicho suyo que tiene que ver con esta ley. En efecto: cuando, según parece, se le preguntó sobre qué ciudad era la mejor organizada, respondió que aquella donde los que no sufren daño persiguen y tratan de castigar a los agresores con no menos afán que las propias víctimas” (Plutarco, *Solón*, 19).

a) Contextualiza la palabra “ciudad” que aparece en el texto.

b) ¿Es nuestra sociedad una sociedad en la que los que no sufren daño persiguen y tratan de castigar a los agresores? ¿Cómo se hace esto?

- c) Diferencia acusación particular, acusación fiscal y acusación popular. ¿Te parece bien que no existiese la acusación particular, como ocurre, por ejemplo, en el derecho anglosajón, o que estuviese limitado a unos cuantos delitos?
- d) ¿En qué consiste la acusación popular? ¿La pone en peligro la sentencia sobre el “caso Botín”? Consulta la siguiente entrada de un conocido blog: <http://hayderecho.com/2014/01/20/la-acusacion-popular-tras-la-doctrina-atutxa/> y el artículo 125 de la CE (Constitución Española). ¿Puede dar lugar a abusos?
- e) Explica esta frase: «A la pregunta de cómo cometerían menos injusticia los hombres, respondió: si los que no reciben ofensas mostraran igual enfado que los ofendidos» (Diógenes Laercio, I, 59).
- f) El artículo 125 de la CE dice: “Los ciudadanos podrán ejercer la acción popular y participar en la Administración de Justicia mediante la institución del Jurado, en la forma y con respecto a aquellos procesos penales que la ley determine, así como en los Tribunales consuetudinarios y tradicionales”. ¿Qué ambigüedades observas en esta frase.
- g) La limitación establecida en la CE de restringir este precepto constitucional “en la forma y con respecto a aquellos procesos penales que la ley determine”, ¿se refiere solo al Jurado, que es la parte inmediata anterior, o también incumbe a la acción popular?
- h) Expón tu parecer sobre la siguiente ley de Solón: «Del resto de sus leyes es especialmente particular y extraña la que dispone que sea proscrito a quien en una revuelta no tome partido por ninguno de los dos bandos. Pretende, sin duda, que nadie quede impertérrito ni insensible ante el peligro común, poniendo a salvo los bienes propios y recurriendo a bonitos pretextos para no compartir los dolores y aflicciones de la patria, sino que cada cual se ponga de inmediato a favor de los que obran mejor y con más justicia, y comparte el riesgo con ellos y les ayude, en vez de esperar sin peligro el bando de los vencedores» (Plutarco, *Solón*, 20).
- i) Aurelio Arteta, profesor de ética y filosofía política, ha escrito un libro titulado *Mal consentido: la complicidad del espectador indiferente*. En él denuncia a quienes se sienten al margen, a los que oyendo gritar a alguien en medio de la noche no se levantan, de los que viendo maltratar a alguien en medio de la calle, cambia de acera, etc. Define al *espectador* como aquel que, pudiendo hacer algo sin grave perjuicio para él, no se enfrenta al causante del mal o al grupo que lo consiente o lo justifica. Propón ejemplos de “espectadores”.
- j) “Solón, que adecuaba más las leyes a las cosas que las cosas a las leyes...”. Expón tu opinión acerca de la cuestión de si las leyes deben adecuarse a las cosas o, por el contrario, dictarse para modificar las cosas.

Tras establecer las nuevas leyes, Solón emprende un largo viaje. Se dice que movido por su afán de estudiar, aunque otros sugieren que inició el viaje con la pretensión de que los atenienses no se atreverían a modificar sus leyes en su ausencia y así habría tiempo de que se acostumbrasen a ellas. Cuando regresó encontró que la ciudad tenía todavía vigentes sus leyes, pero “que todos esperan ya una situación nueva y aspiraban a otra constitución, con la esperanza de obtener no igualdad, sino ventaja con el cambio e imponerse por completo a sus rivales” (Plutarco, *Solón*, 29, 1). Entre los que más sobresalían entre los que buscaban un cambio de la situación se hallaba Pisístrato, que anhelaban obtener el poder para sí.

«»

“La ley ha de dictarse teniendo en cuenta lo posible, si es que se desea castigar con eficacia a unos cuantos y no a muchos en vano” (Plutarco, *Solón*, 21).

“Pues entendía de forma acertada y oportuna que ser persuadido a actuar contra el propio interés no difiere en nada de ser obligado” (Plutarco, *Solón*, 21).

“Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres no podrá salvar a los pocos que son ricos” John F. Kennedy, Discurso en la inauguración de su mandato presidencial)

“Pensaba que se debía aliviar la pobreza, pero no propiciar la indolencia” (Solón, 23)